



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 400

15 de octubre de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

GUILLELMO FISCIER LAMELAS

La transición ideológica del PSOE

RESUMEN

El cambio ideológico del PSOE a lo largo del año 1979 fue uno de los elementos fundamentales para entender la transición política española y la evolución ideológica de los grandes partidos estatales hacia una nueva realidad.

PALABRAS CLAVE

PSOE, Transición, Ideología, España, 1979.

Guillermo Fiscier Lamelas

Licenciado en Historia, posgrado TED, Diplomatura Superior de Profesorado de Educación Secundaria. Catedrático de Historia, Universidad Sergio Arboleda de Bogotá (Colombia). Profesor de Ciencias Sociales Secundaria

gfiscier@hotmail.com

Claseshistoria.com

15/10/2013

1. Los antecedentes y referentes

Hace no mucho se han cumplido 30 años del famoso XXVIII Congreso del PSOE, y su consiguiente *Congreso Extraordinario*, en el cual se produjo la gran división interna del movimiento socialista en el estado español, y cuyas conclusiones se dejaron ver durante mucho tiempo y aún hoy en día.

En este XXVIII Congreso del partido socialista, en mayo de 1979, y su réplica en septiembre de ese mismo año, se produjo el definitivo abandono del marxismo como ideología del partido, sin duda alguna uno de los elementos claves que marcaron el devenir de los acontecimientos durante el periodo de la llamada transición política española.

Con este congreso, se produce definitivamente el proceso de cambio político e ideológico, y definitivamente se producía una ruptura clara con respecto a las bases ideológicas que habían venido marcando la trayectoria ideológica del partido socialista desde que fuera fundado por Pablo Iglesias 100 años antes.

Sin embargo, esta situación política de finales de los años 70 era la culminación definitiva de una evolución política que se habían venido dando dentro del partido socialista durante las décadas anteriores del siglo XX y muy especialmente después de la desaparición de su fundador en los años 20.

Así, ya durante el periodo de la II República se habían afianzado dentro del partido posiciones más moderadas, lideradas entre otros por Julián Besteiro, presidente del Congreso de los Diputados en la época de 1931-1933, y posteriormente partícipe del Consejo Nacional de Defensa que en 1939, trató de negociar con Franco una rendición del bando republicano.

Célebre en esta línea también fue el caso de Indalecio Prieto, quien fuera Ministro de Hacienda, Obras Públicas, Marina y Defensa en el periodo republicano, y protagonista de los primeros contactos con la oposición monárquica de Juan de Borbón a finales de los años 40 en el exilio y que siempre mostró tendencias moderadas, en oposición con

el ala más izquierdista del partido representada en esa época por Juan Negrín o Francisco Largo Caballero.

Esta línea moderada se reforzó con el tiempo durante la dictadura franquista, con la llegada al partido de la nueva generación de jóvenes en el interior del estado español (el llamado "*sector renovador o del interior*") que durante esos años irían tomando posiciones para dar el cambio ideológico de los años 70, como fue el caso de Felipe González, Alfonso Guerra o Javier Solana, en el partido y Nicolás Redondo en la UGT, frente a la tendencia izquierdista del exilio (el llamado "*sector histórico o del exterior*") liderado por aquel entonces por Rodolfo Llopis. Pronto, las diferencias ideológicas entre ambas tendencias se harían notar y estallarían poco después.

Aquí, además, esta línea renovadora del PSOE de los años 70 tenía ya a grandes referentes ideológicos europeos, como un ejemplo político en esta época.

Así, en la República Federal Alemana (RFA), el Partido Socialdemócrata (SPD) volvió a la normalidad política después de la guerra mundial y trató de afianzarse nuevamente como un partido de masas, respetando la legalidad del bloque occidental. En el *Programa de Bad Godesberg* de 1959, el partido abandonó oficialmente los principios marxistas y, tras un período en el que se opuso a la entrada en la OTAN, se convirtió en uno de sus principales valedores, liderando el partido ya desde los años 50, entre otros por el entonces alcalde de Berlín occidental y futuro canciller y presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt, amigo personal de Felipe González, el cual ofreció apoyo político internacional y grandes sumas de dinero al sector renovador y al proceso de cambio ideológico de este, en el seno del mayor partido de la oposición en aquel momento inicial, hecho que sería fundamental para explicar el éxito de este proceso.

También a finales de los años 70, el PSOE iba a encontrar un referente político mucho más cercano dentro de las fronteras españolas y dentro del movimiento político de la izquierda a la hora de dar el definitivo paso de cambio ideológico de 1979.

En España, el PSOE no era el primero en experimentar estos cambios. Ese referente no era otro que el *Partido Comunista de España* (PCE). Ya durante los últimos años del franquismo, en 1974 y 1975, el PCE de Santiago Carrillo se desmarcó claramente

de la oposición más izquierdista y radical, a favor de tendencias mucho más moderadas y pactistas con el régimen político.

Desde 1942, el bloque moderado del partido liderado por la coalición entre Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo se hace con todo el poder del PCE, beneficiados por la desaparición o retirada de los otros grandes líderes del partido que le rivalizaban en el poder (Comorera, Monzón, Quiñones, Trilla, Montero, Hernández, Grimau, Modesto, Lister..), e inician, sobre todo a partir de la subida al poder de Carrillo en 1960, la llamada "*política de la reconciliación nacional*", tendente a abandonar toda posición revolucionaria y tratar de pactar con las élites franquistas un espacio político en el régimen.

Posteriormente, y una vez desaparecido Franco, en 1976, Carrillo había ofrecido garantías de moderación de sus militantes, así como la aceptación del régimen monárquico y de la bandera nacional.

Poco después, en marzo de 1977, en una reunión celebrada en Madrid con la asistencia de Georges Marchais (PCF) y Enrico Berlinguer (PCI), Carrillo presenta de forma oficial el movimiento eurocomunista al que se adhiere el PCE en el cual se condena de facto a la URSS, y se aceptan los regímenes occidentales, renunciado ya clara y abiertamente a la vía revolucionaria, que había sido clave desde la fundación del partido en 1921, siendo apoyado en el terreno sindical por su aliado Marcelino Camacho que en CCOO lleva a cabo la misma política.

2. El proceso de transición ideológica; 1979

Con estos diversos ejemplos de dentro y fuera del estado español, la línea renovadora emprendió su lucha interna en el seno del PSOE para conseguir llevar también al partido hacia postulados políticos más moderados. Así pues, las diferencias internas en el seno del partido entre los sectores renovadores del interior liderados por Felipe González frente a la dirección izquierdista del exilio, estallaron definitivamente en agosto de 1972, cuando se produce la ruptura en dos el partido y el abandono de la línea histórica del partido liderada por Rodolfo Llopis, el cual se escinde para fundar el PSOE-Histórico (PSOE-H, futuro PASOC, que se integraría en IU y hoy desaparecido).

Posteriormente, en 1976, la Internacional Socialista que dirigía entonces el líder socialdemócrata alemán Willy Brandt, amigo personal de Felipe González, reconocía al PSOE oficial de los renovadores como el único referente del movimiento socialista español, lo cual supuso el asentamiento definitivo, al menos a nivel internacional, de todo este proceso político que se había iniciado algunos años antes, y un golpe mortal para el sector Histórico de Llopi, que se veía así marginado y apartado por sus aliados internacionales.

Sin embargo, una vez introducidos los primeros pasos políticos a nivel nacional e internacional, el ala renovadora tenía todavía el objetivo del cambio político e ideológico en el seno del propio del partido.

Estas posiciones renovadoras empezaron a ganar peso en el famoso *Congreso de Suresnes* en 1974, donde se erige como líder de esta facción al renovador Felipe González, nombrado secretario del partido, y preparando ya el camino para la eliminación de la ideología y el proyecto marxista de los estatutos y principios del partido, y su adaptación en un partido de masas dentro del sistema político español.

Sin embargo, este proceso de cambio político iba a tener que esperar tiempo aun, ya que en el XXVII Congreso del PSOE ¹en 1976 (aún ilegales), si bien Felipe González era reelegido secretario del partido, este no podía evitar que la mayoría del partido se definiese como un “*partido de masas y marxista para lograr el objetivo final de una sociedad sin clases y la desaparición del estado*”, sin duda alguna, influenciados por los movimientos sociales acaecidos en los años 60 y 70.

Sin embargo, la posición política del partido no acompañaba al optimismo político de sus militantes y eso se tradujo en las elecciones de marzo de 1979, cuando el PSOE volvió a ser derrotado por la UCD (como ya ocurriera en 1977) de forma que el descontento interno en el seno del partido se hacía ya latente.

Así, ya desde 1976 y especialmente desde marzo de 1979, Felipe González amenazó públicamente a las bases del partido socialista con dimitir si no se eliminaba al marxismo como ideología política, presentando este posicionamiento ideológico como la causa clara e inequívoca de las dos derrotas electorales consecutivas del partido en

¹ http://www.nuso.org/upload/articulos/297_1.pdf

1977 y 1979, aun a pesar de que una parte importante de las bases de izquierdas se encontraban en aquel momento ya fuertemente dispersas y desilusionadas por el revisionismo y el abandono de los principios más izquierdistas de los dos referentes de izquierdas de masas del estado, el PSOE y el PCE.

A su manera, Felipe González interpretó en su beneficio político los malos resultados, dándoles la vuelta y achacándolos al "radicalismo" del partido.

Esta situación había suscitado el temor de los sectores críticos y marxistas del partido (Francisco Bustelo, Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Tierno Galván...), y con este panorama de tensión interna, se inicia en mayo de 1979, el XXVIII Congreso del partido ², en el cual Felipe González critica nuevamente en su discurso inaugural la ideología del partido y donde vuelve a anunciar a la militancia su intención firme de no presentarse a las elecciones internas del partido si no se producía una ruptura definitiva con el programa ideológico marxista ³;

“Si alguien me dice que hacemos esto porque queremos ocho millones de votos, le diré que sí, que queremos y necesitamos ocho millones de votos. No tengo inconveniente en que se me llame socialdemócrata.”

Sin embargo y a pesar de este posicionamiento político firme del líder de los renovadores, la mayoría de la militancia apuesta nuevamente por la línea clásica con más del 60% de apoyo, manteniendo temporalmente, pues, los principios marxistas.

Aún dentro del PSOE, los pocos sectores marxistas e izquierdistas intentan desafiar a la línea reformista, como indicaba Pablo Castellano:

“Renunciar al marxismo significa renunciar el sentido revolucionario del partido de Pablo Iglesias”

² <http://lahemerotecadelbuitre.com/piezas/felipe-gonzalez-barre-a-los-marxistas-y-reasume-el-liderazgo-del-psoe/>

³ <http://franrey.blogia.com/2011/031601-historia-del-socialismo-iv-y-felipe-destruyo-el-partido-socialista..php>

Un ejemplo muy obvio de esta tensión política que se vivía en el seno del PSOE en esos meses la reproduce muy bien uno de los líderes del sector marxista en este congreso, Luis Gómez Llorente, cuando en junio de 1979 afirmaba en "El País"⁴;

"Lo que se ha de reformar no es la ideología del PSOE, sino la sociedad española. Reformar la ideología del PSOE es un modo discreto de iniciar la renuncia a la transformación en profundidad de la sociedad. No está solo en juego la línea ideológica del partido. No solo nos movemos para evitar que el próximo congreso sea el Bad Godesberg español, también subyacen concepciones del partido diferentes. Es el problema de la democracia interna, y del qué hacer".

Fruto de esto, Felipe González cumple sus promesas, y presenta la inmediata dimisión del secretariado del partido y su negativa a la reelección debido a la presión del bloque marxista en el congreso, debido a lo cual se tiene que formar una comisión gestora hasta el próximo congreso fechado en septiembre de ese mismo año y dirigido por José Carvajal, Ramón Rubial, Carmen Bloise, Antonio Duarte y José Prat.

Así, se iniciaba desde mayo a septiembre de 1979 todo un proceso político interno en el seno del partido en el cual los renovadores de Felipe González y Alfonso Guerra tratarían de convencer a toda la militancia interna del partido para intentar reconducir la ideología política del partido y superar así la situación interna de división y debilidad que se había generado debido a las diferencias internas del partido durante el último congreso mayoritario, realizando visitas y giras políticas en las secciones del partido de todo el territorio nacional durante esos 4 meses.

En aquellas jornadas y giras por todas las secciones regionales del partido en todo el estado, los líderes renovadores se enfrentan dialécticamente al sector marxista y crítico del partido, calificándolos como afirma el propio Gómez Llorente de "criptocomunista", afirmando que los marxistas llevarían a la ruina al partido.

Cuatro meses después, en septiembre de 1979 se convocaba un Congreso Extraordinario donde se producían nuevamente las votaciones internas sobre la ideología política del partido y donde sería eliminada la referencia ideológica marxista,

⁴ <http://lahemerotecadelbuitre.com/piezas/felipe-gonzalez-barre-a-los-marxistas-y-reassume-el-liderazgo-del-psoe/>

siendo derrotada la lista progresista del partido liderado por Luis Gómez Llorente, Francisco Bustelo, Jerónimo Saavedra, Modesto Noya, Pablo Castellanos o Enrique Tierno Galván.

Por su parte, Felipe González sería reelegido secretario del partido por la mayor parte de los militantes socialistas, que, de esta forma se manifiestan masivamente favorables a la lista renovadora y moderada del partido integrada por personalidades que, desde entonces, se harían con el protagonismo del partido, como Alfonso Guerra, Ramón Rubial, José María Maravall, Carmen Bloise, Javier Solana, Joaquín Almunia, Enrique Múgica, Txiki Benegas, o Gregorio Peces Barba.⁵

Era, para los sectores moderados y renovadores del PSOE este cambio una necesidad para adaptar definitivamente al partido al nuevo juego político de la transición política española, de igual manera que hacían otros partidos procedentes de la derecha franquista, tal y como afirma el renovador Emilio Romero, en el diario “Informaciones” el 1 de octubre de 1979⁶;

“Es de esperar que, después de este último congreso socialista, y en el próximo congreso de la UCD, nos aclaren ambos partidos lo que son y lo que quieren, y que comience a funcionar en España una democracia que se sostenga, entre uno que gobierna y otro que fiscaliza los actos del gobierno y controla el poder. A ver si aclaramos el horizonte”.

Fruto de ello, ese mismo año, el sector crítico derrotado en el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979, liderado por Luis Gómez Llorente y Pablo Castellano formaría la corriente interna “Izquierda Socialista”⁷ aun existente y reconocida como tal en el seno del PSOE, y actualmente representados por Juan Antonio Barrio de Penagos.

Así, en su manifiesto fundacional en noviembre de 1980, esta corriente dejaría claro su posicionamiento político dentro del partido cuando afirma;

⁵ <http://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-1979-28-congreso-felipe-gonzalez-dimite-se-convoca-congreso-extraordinario/1311483/>

⁶ <http://lahemerotecadelbuitre.com/piezas/felipe-gonzalez-barre-a-los-marxistas-y-reassume-el-liderazgo-del-psoe/>

⁷ <http://www.psoe.es/izquierdasocialista/docs/241890/page/izquierda-socialista-psoe.html>

“El PSOE y, en su seno, la Izquierda Socialista, retomará como primordial objetivo interno y externo la lucha ideológica y la formación ciudadana, consciente de que dicho esfuerzo, por lento y difícil que sea, fortalece la organización obrera”.

Sin embargo, esta corriente no supone más que una anécdota para evidenciar la tolerancia de corrientes internas, y especialmente la derrotada en 1979, en el PSOE ya que, desde 1980, no ha cuestionado nunca realmente la ideología y el programa oficial del partido.

Así pues, el abandono del marxismo por parte del PSOE, supuso claramente, el afianzamiento de todo el proceso renovador iniciado durante la época franquista por parte del PSOE y del PCE, y potenciado tras la muerte de Franco, como una maniobra pacto con las élites del régimen para afianzar y legitimar el régimen democrático borbónico, colocando al partido, en el co-liderazgo del nuevo escenario bipartidista que empezaba ya a aclararse tras las elecciones de 1979.